

Civiliza- ción y asesinato

Los soldados rusos encargados de vigilar el ferrocarril transiberiano, dice el cable, capturaron a ciertos oficiales japoneses que intentaban destruir un puen'e sobre el Sungarí. Inmediatamente de capturados, les ahorcaron. Pero esto no bastaba: era preciso *escarmentar* a los habitantes de una aldea vecina, y al efecto, pasaron a cuchillo a los hombres, a las mujeres y a los niños.

Apuesto doble contra sencillo a que, previamente, atropellaron a las mujeres, y se robaron cuanto hubieron a mano.

Porque eso es lo que se hace en toda guerra, y porque no puede ser de otra manera. Desde el momento en que un hombre consiente en ir a matar a otros hombres a quienes no conoce, y sin saber siquiera por qué los mata, ya no puede esperarse de él mas que brutalidades; ya no es un ser humano sino una bestia.

Los historiadores de manga ancha se callan estas cosas. Por ejemplo, Mr. Thiers, cuyos libros serviles y novelescos hacen llorar de admiracion a muchos, se guarda muy bien de decir que Massena, el invicto y heroico Massena, era un tremendo ladron, cuyo primer cuidado despues del triunfo, era apoderarse de cuanto podía para su uso particular.

Tampoco dice que Napoleon era un epiléptico, envidioso, que hacía desgraciados a cuantos se acercaban a él. Así tambien pasan por alto las monstruosidades de la guerra, para hablarnos sólo de glorias. Hasta han llegado a hacernos creer que hay una guerra civilizada, como si el asesinato y la civilización no fueran hechos absolutamente opuestos.

Los infelices soldados rusos y japoneses que están mu-